

**M**i relación con 'Las siete palabras' de Haydn viene de muy atrás. En 1961, la escuché por radio, único medio que teníamos entonces de oír alguna música clásica. Me pareció muy densa y difícil de seguir para un melómano principiante, como era entonces. Sin embargo, me atrajeron aquellos pasajes, tan trágicos y meditativos, sorprendentes en un autor dieciochesco al que tenía por festivo, amable y galante. Por la breve reseña del locutor, supe que había sido estrenada en Cádiz, en el Oratorio de la Santa Cueva. Como precisamente aquel verano marché a San Fernando, para hacer las Milicias Universitarias, en Infantería de Marina, me propuse visitar el lugar, pero el empeño resultó de difícil logro. Nadie en Cádiz me daba razón del Oratorio, ni siquiera los guardias municipales. Llegué a pensar que ya no existía. Sólo al verano siguiente me informó un canónigo de la Catedral, de que la capilla estaba cerrada, hacía mucho tiempo, y me encaminó a la casa de un viejo sacristán, que guardaba una llave. Tras varias tentativas infructuosas, conseguí encontrarlo y convencerlo para que me enseñara el lugar, deslizándole en su mano unas monedas, que tenía para comer aquel día. La puerta chirrió y me encontré con una preciosa ca-

pilla rococó, llena de polvo y en total abandono. Sus pinturas me recordaron al estilo de Goya. Se lo dije al guardián y resultó que, efectivamente, eran del célebre pintor. Me quedé casi sin comer e indignado por tanta desidia, pero satisfecho por haber conseguido estar en el lugar donde sonaron por vez primera, en 1786, las notas de aquella 'extraña' partitura de Haydn. Muchas décadas después volví a visitarlo, ya espléndidamente restaurado, y comprobé que no era en la

capilla rococó donde se había estrenado la obra, sino en una cripta inferior, mucho más austera, que no me habían enseñado en mi primera visita.

'Las siete últimas palabras' fue un encargo realizado a Haydn por el influyente aristócrata y canónigo gaditano D. José Saenz de Santamaría para ilustrar musicalmente el tradicional sermón que se pronunciaba en la tarde de Viernes Santo, glosando las siete frases que, según los Evangelios, pronun-



LUNES DE MÚSICA  
ANTONIO DÍAZ BAUTISTA

## UNA HERMOSA MEDITACIÓN

'Las siete últimas palabras de Nuestro Redentor en la Cruz', de Haydn, es una obra profunda, estremecedora y doliente

ció Jesucristo en la cruz. Tras cada uno de los comentarios, sonaba la música para ayudar a los fieles a la meditación. Curiosamente hubo un 'preestreno' vienes de la obra en casa del conde Walseg, el 'fantasma' melómano que, seis años después, encargó a Mozart el famoso Requiem, para interpretarlo en honor de su joven esposa fallecida. Existen diversas versiones de esta composición; para cuarteto, para orquesta de cámara, e incluso he escuchado algunas con coro y reducciones para piano solo, pero me quedo con la de cuarteto, probablemente la original, más descarnada y escalofriante.

Haydn escribió una serie de siete sonatas, precedidas de una introducción y rematadas por un impresionante final que recuerda el terremoto que siguió a la muerte de Jesús. Salvo esta última parte, de ritmo frenético y sonoridad oscura, las demás son movimientos lentos, de una enorme tensión dramática, iniciados por frases cuyas notas reproducen el ritmo de las palabras latinas con que la Biblia Vulgata recoge las palabras del Salvador en el supremo suplicio. Es una partitura impresionante, doliente y honda, una de las obras cumbres de la historia de la música. Ahora podemos disfrutarla en la magnífica versión que el Cuarteto Almus

### FICHA DISCOGRÁFICA

FRANZ JOSEPH HAYDN  
(1732-1809)

'Las siete últimas palabras de Nuestro Redentor en la Cruz'. Cuarteto Almus. Manuel de Juan, violín I; Vicente Antón, violín II; Octavio de Juan, viola; Francisco Pastor, violonchelo; (Evangelista, Rvdo. P. Guillermo Leonsegui, Vicario General de la Diócesis de Cádiz y Ceuta). Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca. UN DISCO COMPACTO.



grabó en la cripta de la Santa Cueva gaditana, el pasado año, y que ha sido editada en DVD por la Academia de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca de Murcia, donde la estremecedora música de Haydn se ve realizada por una interpretación magistral, y también por una hermosa presentación visual en la que se alternan referencias a las obras escultóricas de Salzillo y a las que se conservan en el Oratorio gaditano.